

Daniel Arasa

A LAS 9 EN LA LUNA

Un paseo a través de 50 años de amor imperfecto

Proemio	11
Presentación	13
1ª Parte	
Una familia abriendo horizontes	17
1. No sé si fue “flechazo”	19
2. Un noviazgo sencillo.....	21
3. Almas gemelas... ¡No de lejos!	24
4. Mirarse a los ojos sí, pero más aún mirar en la misma dirección	26
5. Boda con miniluna de miel.....	28
6. El corazón no es de suma cero.....	32
7. Los hijos traen pan, pero no manual de instrucciones.....	34
8. Empezar en barrios obreros.....	39
9. Adiós a la Química, pero “nunca te cases con un periodista”	44
10. Luchando sola con los hijos pequeños	48
11. Cambiar planes: Nuestros 23-F y Banco Central	52
12. Chicos afortunados: tuvieron abuelos	55
13. Tu nombre es “Generosidad”	58
14. Ser madre: especialista en nada, experta en casi todo.....	62

15. Celebraciones a tope... creando tradiciones	65
16. ¿Hay estado más sensual que el matrimonio.....	71
2ª Parte	
Profesión: “Padres educadores”	77
17. Lo principal, primero	79
18. Formarse para ser padres	81
19. Personas buenas, más que buenas personas.....	84
20. Las notas son mucho menos importantes que el esfuerzo	88
21. Se come lo que se pone en la mesa	92
22. Hablar más de trabajo que de dinero	95
23. Hacer felices a los demás	99
24. Libres en la profesión, la política y la elección de estado	104
25. Educar a los hijos... ¡para que vuelen solos y más alto que nosotros!	110
3ª Parte	
Éxito de la familia numerosa	115
26. Hacer de la necesidad virtud	117
27. El mundo no gira en torno a mí	122
4ª Parte	
Dando gracias al hacer balance	127
28. Ya me gusta el queso y el chocolate negro	129
29. Batallas perdidas del papel y la televisión, pero... ¿había alternativa?	133
30. Jubilarse no implica bajar el ritmo de trabajo	138
31. Música, deportes... hobbies con recortes.....	141

32. Nadar a contracorriente, pero sin dejar heridas.....	146
33. Fidelidad con vías de agua	151
34. Cosechar lo que se siembra.....	154
35. ¿Por qué los abuelos queremos tanto a los nietos?	156
36. De las excursiones locas al Imsero, pasando por santuarios	161
37. Los matrimonios no rompen por discutir, sino por bostezar	166
38. Amor “afectivo” y “efectivo” para toda la vida.....	171

Proemio

Corrían los años 40 del siglo pasado, la postguerra española. Una pareja de novios muy enamorados. Él tuvo que ir al Servicio Militar y en el sorteo le tocó “África”, como se decía entonces. Marchaba por tres años al Protectorado español de Marruecos, o al Sáhara o Ifni.

Nada que ver con las comunicaciones actuales ni los mil medios técnicos que garantizan contacto permanente y en tiempo real. Tampoco los soldados allí destinados viajaban con permiso a casa. Marchar tres años de Mili a “África” significaba literalmente esto, tres años, en que, a lo más, el contacto entre ellos se reduciría a las cartas que pudieran intercambiar.

Antes de que el muchacho partiera, los dos enamorados hicieron un pacto. Cada noche, a las 9, cada uno saldría de donde estuviera y miraría a la luna recordando al otro. Y lo mantuvieron.

Otra historia. Un anciano va muy de mañana a hacer unas gestiones. Dice que tiene prisa porque ha de llegar a una cita. Le preguntan cuál, porque lo dan por más que jubilado. Ir a ver a su esposa que está en una residencia, les explica. Madruga todos los días para llegar a las 9, siempre puntual. No falla. Ni quiere retrasarse.

Permanece cada jornada muchas horas junto a su esposa. Ella sufre Alzheimer en estado avanzado. En la residencia, médicos, enfermeras, ayudantes, le han dicho muchas veces “¡váyase us-

ted!” “¡No pierda el tiempo!” “No se preocupe”” ¡Usted se pasa aquí horas y horas y ella ni siquiera se entera de quien es usted!”.

Con mucho aplomo el anciano respondía: “Ella no sabe quién soy, pero yo sí sé quien es ella”.

Estas dos deliciosas secuencias, el principio de un amor encendido y la entrega del uno por el otro cuando la vida está llegando a su final, me sirven para sintetizar una vida de amor. De la primera sale el título de este libro, dedicado a mi esposa, Mercè, cuando se cumplen cincuenta años de nuestro matrimonio, a los que se podrían sumar dos y medio de noviazgo.

Una vida de amor. De amor fiel, único. Muchos años en que ninguna otra persona ha ocupado ni el corazón, ni la mente, ni el cuerpo, a la que no han orillado los esfuerzos de la lucha por la vida. Un amor que nació deprisa y creció muy rápido. Y que esperamos que dure hasta el final.

Presentación

No es éste un libro solo para leer. Es, sobre todo, para escuchar, para palparlo. Lo que contiene está grabado a fuego en el corazón. Es un libro de amor, de toda una vida de amor, de medio siglo de matrimonio fiel, vivido con sentido de permanencia y plenitud en un período histórico en que todo se plantea como provisional. Es un libro apasionado, escrito desde el corazón... por alguien que no es sentimental pero siente pasión por la familia.

Es un libro íntimo. Nació con un solo objetivo: expresar el amor a mi esposa, Mercè, dirigido directamente a ella recordando episodios y criterios de nuestra historia común, previendo su difusión limitada a la esfera familiar. Un libro personalizado con motivo de nuestras Bodas de Oro. Un libro de amor, de amor con mayúsculas, del que no suele salir en las revistas del corazón.

Con tal propósito empecé su redacción. Sin embargo, al ir desgranando las vivencias, estirando los recuerdos, al revivir los sentimientos de cada momento, recordar nuestras diferencias y situaciones a veces nada plácidas, elevarme el ánimo con las muchas alegrías o anécdotas divertidas, revisar los criterios en la educación de los hijos, examinar los esfuerzos para sacar adelante una familia numerosa, encuadrar detalles de la lucha por la vida, analizar las dificultades de convivencia y conciliación familiar con un marido periodista que estuvo poco en casa, comprobar nuestra evolución personal y matrimonial con el paso de los años hasta la madurez, palpar la comunión cada vez más intensa entre los

dos, cuantificar el trabajo conjunto para sacar adelante diversas organizaciones familiares y sociales... concluí que el libro podía ser útil a muchas otras personas, a matrimonios, a educadores. Sobre todo porque son reflexiones e historia de un matrimonio impregnado de amor pero formado por dos personas tan distintas que no pocos nos han comparado con el agua y el aceite, que no se mezclan sino que, como mucho, se emulsionan provisionalmente para separarse poco después. Seguramente nosotros hemos estado agitando tanto la vida que la emulsión ha persistido.

También estoy seguro que la ayuda de Dios ha ido enderezando muchas cosas y que si nos puso juntos fue para algo. Dios ha formado parte fundamental de nuestra vida.

Lo que aquí se explica no es exhibicionismo de interioridades que a nadie importarían. Pensé que al conocer algunas de nuestras vivencias y experiencias, otras personas pueden sentirse acompañadas, comprendidas y animadas para superar sus propias dificultades familiares, pudiendo exclamar con convencimiento, “¡nosotros también podemos!” al comprobar cómo otro matrimonio con muchos defectos ha salido adelante con un amor “afectivo” y “efectivo”, en el que los hijos ocupan un lugar central.

Aceptándonos como matrimonio imperfecto, estos brochazos en modo alguno pretenden dar lecciones ni presentarnos como ejemplo. No son fruto del narcisismo ni de creer en “¡qué bien lo hemos hecho!”, porque tengo el convencimiento de que los fallos, las insuficiencias, los déficits, han sido como mínimo tantos como los aciertos. Pero la evidente presencia de defectos no lo invalida, al contrario. Si los santos fueran perfectos en este mundo no servirían como modelo, porque en ellos veríamos lo inasequible. Además, hay imperfecciones que estimulan a descubrir lo bueno, como muestra aquel comentario que sobre Lola Flores hiciera “The New York Times” en 1954 cuando por primera vez la folklórica actuó en Nueva York: “Ni canta ni baila, pero no se la pierda”.

Amigo lector, este libro te puede parecer un magma, pero no dejes de leerlo que algo positivo sacarás para tu vida o tu familia. Como dijo Chesterton, “esta institución llamada hogar es la única

institución verdaderamente anarquista. Es decir, existe desde antes de las leyes y sobrevive fuera del Estado”.

La vida matrimonial y familiar aquí expuesta puede chocar con la distribución actual de roles en el matrimonio, el trabajo de la mujer fuera del hogar y la mayor implicación del marido en tareas domésticas. Sin duda son cambios a mejor. Pero lo sustancial sigue siendo válido. Los valores permanentes existen.

He ahí un par de tales pensamientos de valor perenne: cara al matrimonio no se trata de dar con la persona adecuada, sino de ser la persona adecuada. Y cuando unos novios se casan todos les dicen “¡Que seáis felices!”. No está mal, un buen deseo normalmente lleno de cariño. Pero sería más apropiado: “¡Que os hagáis felices!”.

Parte I

Una familia
abriendo horizontes

Capítulo I

No sé si fue “flechazo”

No sé si fue un flechazo súbito. En todo caso sí una inundación rápida. Y pasó lo habitual en estos casos: entusiasmo, desasosiego, cosquilleo.

Me enamoré de aquella belleza, aquellos ojos, la carita redonda de facciones suaves, la naturalidad sin afectación en el trato. Un gran corazón. Un producto de orfebrería.

Era un cazador cazado

Nos conocimos porque tu hermano Aurelio me invitó en varias ocasiones a vuestra casa. Erais una buena familia, amables, os queríais y tratábais bien.

Empezamos a vernos cuando tenías 17 años, pero tu cara infantil daba la impresión de ser aún más joven. Varias señoras contaban mucho tiempo después con aire divertido una anécdota sucedida en un centro del Opus Dei un par de años después del inicio de nuestra relación. Tendrías 19 o casi 20 años. El sacerdote iba a predicar una meditación y al verte dijo a las que allí estaban que te dijeran que te fueras por ser demasiado cría. Pensó seguramente que no tendrías más de catorce o quince años. Le respondieron: “¡Pues esta niña está a punto de casarse!”.

Desde que nos conocimos iba a buscarte algunos días, a veces a la salida de misa de la tarde en la iglesia de la Milagrosa. No mucho después, en la tarde del 1 de enero de 1967 te declaré mi amor. Era en plena calle de Joaquín Bou, que va desde Vía Layetana a

plaza de la catedral, a 20 o 30 metros de la Jefatura de Policía. No parece lugar muy apropiado para declaraciones de amor.

Te mostraste sorprendida. Creo que esta vez simulaste, mostrando sorpresa, como si nada esperaras. Quizás pensabas que no sería tan pronto porque aún desconocías que el que sería tu novio y marido era de acción rápida. Dos días después dabas el “visto bueno”.

Hubiera sido una estupidez dejarte perder. Con los años has demostrado ser la mejor esposa, madre y abuela.

El tuno tuerto

Nuestra relación formal empezaba con el año (1967) días antes de Reyes. No podía faltar el regalo. ¡Cómo me costó encontrarlo! Al final compré un tuno de trapo en los ya desaparecidos Almacenes “El Águila”, en Plaza de la Universidad-Pelai.¹ Acostumbro a decidirme en seguida en las compras, pero aquel día no sé cuántísimo tiempo pasé mirando y revisando una y otra vez las docenas de muñecos de las estanterías, intentando adivinar cuál podía gustarte más. No faltó quien dijo luego que había escogido el más feo, que además parecía tuerto, porque guiñaba el ojo.

Pero estaba relleno de amor.

¹ El edificio de Almacenes “El Águila” resultó totalmente destruido por un incendio el 6 de junio de 1981. Era uno de los almacenes más importantes, emblemáticos y populares de Barcelona. Había nacido en 1857 en la Plaza Real, y el edificio de la Plaza Universidad era de 1925. Estaba coronado por una gran águila metálica.